

# LA CIUDAD LINEAL

Revista de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización.

## SUBSCRIPCIONES

Madrid y provincias: AÑO TRES  
ptas.—Número suelto veinte céntimos.  
—Número atrasado treinta céntimos.

Se publica los días 10, 20 y 30  
de cada mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
LAGASCA, 6, PRIMERO

Horas de oficina: de 1 á 7 de la tarde.

## ANUNCIOS

Se reciben en la Administración  
todos los días laborables.  
Se facilitan tarifas.  
Toda la correspondencia referente  
á anuncios y subscripciones, debe di-  
rigirse á nombre del Administrador.

AÑO VIII

MADRID (Chamartín) 30 DE MAYO DE 1904.

NUM. 200.

## Sumario.

La 7.<sup>a</sup> «Fiesta del árbol» en la «Ciudad Lineal».—Varias noticias.—Discurso pronunciado en el acto de la plantación por D. Vicente Muzás, Consejero de la Compañía; Discurso pronunciado en el acto de la plantación, por D. Fernando López Chao-Saul, alumno del Colegio Clásico Español; Discurso pronunciado por D. Sebastián Cirajas, Presidente del Consejo de Administración de la Compañía; Discurso pronunciado por D. Eduardo Bueno y Elósuá, alumno del Colegio Clásico Español; Fotografados publicados por el importante y popular semanario *Nuevo Mundo* en su número del jueves 26 del corriente; Discurso pronunciado por D. Martín Corral y Aguirre, alumno del Colegio Teresiano; Discurso pronunciado por D. José Luis Valenti y Dorda, alumno del Colegio «El Sagrado Corazón»; Discurso pronunciado por D. Manuel Reinante Hidalgo, Profesor del Colegio de Jovellanos.—A nuestro árbol (alumno del Colegio de Fr. Luis de Granada).—Nuestras noticias.—Progresos de la decena.—Anuncios.

## La 7.<sup>a</sup> «Fiesta del árbol», en la «Ciudad Lineal».

Animadísima como ninguna otra ha resultado nuestra última «Fiesta del árbol» celebrada el domingo 22 del actual, debido sin duda á los muchos atractivos del programa, al tiempo verdaderamente espléndido y delicioso—poco frecuente en nuestras fiestas—y á que la «Ciudad Lineal» ofrece ya muchos alicientes, muchas ventajas y comodidades á los aficionados á las excursiones campestres.

La concurrencia fué extraordinaria, viéndose durante todo el día completamente llenos los tranvías de la «Ciudad Lineal» y los coches particulares y de alquiler que llegaban sin cesar conduciendo numeroso público al lugar de la fiesta.

A las nueve y media de la mañana dió comienzo el festival con un concierto por los orfeones «Eco de Madrid» y «España» y las bandas de los regimientos de Asturias y Covadonga, disparándose á la vez multitud de cohetes y bombas con lluvias de caramelos que produjeron gran contento en los concurrentes.

Terminado este primer número del programa, se verificó el concurso de tiro al blanco entre los niños que forman la primera sección del Batallón Escolar de la «Ciudad Lineal».

En el primer grupo que consistió en blancos á 15 metros con carabina Remington, le fué adjudicado el primer premio, consistente en un motor de alcohol, al cabo Alfonso Alvarez Jiménez; el segundo, un juego de la oca, al sargento Alvaro García Quintanilla; y el tercero, un estuche de escritorio, al cabo Manuel García Quintanilla. En los blancos del segundo grupo, á 5 metros, con

carabina Eureka, mereció el primer premio, consistente en una fuente mágica, el corneta Braulio Abad, y el segundo, un estuche de escritorio, el soldado Luis L. Ferreiro. A todos estos cinco premios se les concedió el accésit de un escudo de tirador. El mismo accésit les fué concedido á los soldados Carlos Mayoral y Alfredo García. En medio de un entusiasmo general terminó este interesante número siendo unánimemente aplaudidos los pequeños y diestros tiradores.

La plantación del arbolado se verificó poco después con un orden perfecto por los alumnos de mayores méritos de los Colegios de Madrid y pueblos inmediatos. Provistos los escolares de palas y picos realizaron admirablemente la tarea señalada, resultando el acto de una solemnidad extraordinaria. El Consejero de la Compañía D. Vicente Muzás pronunció un elecutísimo discurso alusivo á la fiesta, siguiéndole en el uso de la palabra D. Fernando López Chao-Saul, alumno del Colegio Clásico Español, que fué muy aplaudido, recibiendo con este motivo muchas felicitaciones su digno director el venerable sacerdote D. León Gómez Sánchez. Seguidamente nuestro Redactor-Jefe D. Angel Muñoz dió lectura de unas preciosas poesías de nuestro distinguido consocio D. Tiburcio Navas Pérez, que fueron muy celebradas y aplaudidas. Dichas poesías impresas en hoja suelta se repartieron profusamente entre los concurrentes.

El Himno al Progreso, compuesto expresamente para nuestra «Fiesta del árbol» por D. Arturo Camacho, fué cantado magistralmente por el orfeón «Eco de Madrid» con acompañamiento de la banda de música del regimiento de Asturias, haciendo resaltar las bellezas de esta página musical que fué frenéticamente aplaudida y mereció con justicia, como en nuestra fiesta del año pasado, los honores de la repetición.

Terminada de este modo con gran lucimiento la primera parte del programa, se celebró el banquete en honor de los Colegios de primera y segunda Enseñanza al que asistieron, además de los profesores y alumnos invitados, representaciones de los Ayuntamientos de Chamartín, Canillas, Canillejas y Vicálvaro y de los Juzgados municipales de dichos pueblos. También asistieron más de treinta redactores de los periódicos políticos, artísticos y literarios de Madrid. La mesa colocada en el centro de la calle principal de la «Ciudad Lineal» y protegida del sol por un amplio toldo presentaba precioso y animadísimo aspecto, pasando de 300 el número de comensales.

Presidió el acto el Presidente del Consejo de la Compañía D. Sebastián Cirajas acompañado de los Consejeros D. Vicente Muzás, D. Ricardo Marcos Bausá, don Manuel Quintanilla y D. Pedro Aspizúa, ocupando sitio preferente al lado de la presidencia el Director del Instituto de San Isidro D. Manuel Zabala, el Secretario de



dicho Centro D. Elías Alfaro, y el Secretario de Instrucción pública de la provincia D. Vidal López Colmenar.

Al final del almuerzo, en el que reinó la mayor fraternidad y alegría, brindaron muy elocuentemente D. Sebastián Cirajas en representación de la Compañía, y el profesor del Colegio de Jovellanos D. Manuel Reinante Hidalgo en nombre del profesorado, cuyos notables discursos publicamos en otro lugar de este número juntamente con los de los alumnos D. Eduardo Bueno y Elósua, del Colegio Clásico Español; D. Martín Corral y Aguirre, del Colegio Teresiano, y D. José Luis Valenti y Dorda, del Colegio «El Sagrado Corazón» que obtuvieron prolongadas y atronadoras salvas de aplausos.

También honró el acto con su extraordinaria elocuencia el Director del Instituto de San Isidro D. Manuel Zabala, haciendo resaltar los grandes beneficios de esta cultísima fiesta y la conveniencia de que cada niño que concurre al festival plante un árbol que pueda llamar de su propiedad como medio, el más eficaz, de despertar en la infancia el cariño por la repoblación del arbolado y por los nobles fines que persigue la Compañía de Urbanización, fundadora de la «Ciudad Lineal».

Por último el Sr. Muñoz en nombre de la Comisión organizadora dió las gracias á todos los que con su presencia se asociaban á los propósitos de la Compañía, dando por terminado el acto.

Después del banquete y ante numerosa concurrencia se efectuó el reparto de premios entre los escolares entregándoseles un diploma de mérito á cada uno como testimonio de haber representado á sus compañeros por sus sobresalientes méritos. También fueron obsequiados, con libros, estuches de escritorio, rompecabezas, tiros al blanco, estuches de carpintería y marquetería y otros útiles y bonitos juguetes.

El resto de la tarde se dedicó á muy variadas diversiones tales como cucañas grotescas, horizontales y verticales, bailes regionales y carreras de cintas. Estas últimas estuvieron animadísimas y fueron presenciadas por inmenso público y muchas y distinguidas damas que ocupaban la tribuna del Consejo é invitados y la del Jurado compuesto de bellísimas señoritas que habían donado lujosas cintas y que contribuyeron con su presencia á la mayor brillantez del festival.

Por la noche en el café-restaurant del Kiosco de la manzana 89 se celebró un espléndido banquete excelentemente servido por el arrendatario D. Vicente Bassols, al que asistieron lucidas representaciones de los Ingenieros del Estado y de la Prensa periódica.

Durante la comida hubo un verdadero derroche de música y canto por los dos orfeones, las dos bandas militares y un sexteto habilmente dirigido. Todos recibieron muchos aplausos haciendo muy agradable esta parte de la fiesta.

A última hora se quemaron vistosos castillos de fuegos artificiales, terminando así nuestra 7.<sup>a</sup> «Fiesta del árbol» la más concurrida y animada de cuantas hemos celebrado hasta ahora.

\* \*

Reciban la expresión de nuestra gratitud todas las personas que nos han favorecido con su asistencia al acto y muy singularmente los dignos directores de los Colegios de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Enseñanza que aceptaron gustosos nuestra invitación asociándose con verdadero entusiasmo á nuestros propósitos y prestándonos su valiosísimo concurso para el mayor esplendor del festival.

También merecen especial gratitud D. Manuel Zabala, Director del Instituto de San Isidro, y D. Manuel Reinante Hidalgo por sus elocuentísimos discursos con los cuales dieron carácter de verdadera solemnidad al acto más importante de la fiesta.

\* \*

Además de los alumnos que figuraban en la relación publicada en nuestro número anterior, asistieron á nuestra fiesta, D. José M.<sup>a</sup> Garrido y Jiménez, del Instituto del Cardenal Cisneros; D. Clodoaldo Padilla y

Casas, del Instituto de San Isidro; D. Víctor Escolar Gómez, del Colegio de Canillejas; D. Angel Santafé, del Colegio de Calderón de la Barca; y D. Enrique Sánchez, del Colegio de Santo Tomás.

\* \*

Han publicado la reseña de nuestra fiesta los periódicos siguientes: «El Imparcial», «El Liberal», «Heraldo de Madrid», «El Nacional», «El Globo», «El Correo», «La Epoca», «El Correo Español», «El País», «El Ejército Español», «La Correspondencia Militar», «España», «El Magisterio Español» y los semanarios ilustrados «A B C» y «Nuevo Mundo» que han publicado interesantes fotograbados.

A todos les agradecemos la atención.

\* \*

A pesar de la gran afluencia de viajeros en los tranvías de la «Ciudad Lineal» el día de la fiesta, el servicio extraordinario de cuarto en cuarto de hora con que se inauguró la nueva línea desde las Ventas á la plaza de Chamartín se hizo con toda regularidad y sin el más ligero incidente desagradable, merced á la actividad y á las acertadas disposiciones del Subdirector de la Compañía D. Luis Soria y del Jefe de Explotación D. Emilio Soria, que secundados muy eficazmente por su hermano D. Arturo, se impusieron un trabajo penosísimo de dieciséis horas consecutivas, por cuyo importante y especial servicio se han hecho acreedores á todo género de elogios.

A. M.

#### 300 ramos de flores.

Este obsequio á las señoras y señoritas que concurrían á la tribuna del Consejo se debió á la amabilidad del Consejero D. Pedro R. Illanes y á la pequeña parte de su vasto jardín que produjo las selectas flores que en los ramos se emplearon.

#### Caramelos.

Este obsequio á los niños y á los grandes con envoltura alusiva á la fiesta y á la «Ciudad Lineal» fué muy estimado. El amable fabricante fué nuestro muy estimado consocio D. Higinio Ruiz.

#### Rondalla del Centro Soriano.

Nos obsequió tocando en la tribuna del Consejo varias piezas, aplaudidas con sincero entusiasmo por la distinguida y numerosa concurrencia.

El profesor D. Manuel Pera Nevot es un consumado maestro que no necesita ciertamente nuestros elogios para cuantos conocen sus grandes méritos.

Su maestría artística fué habilísimamente secundada y obedecida por todos los individuos de la rondalla.

Gracias mil á todos y singularmente á nuestro estimado consocio D. Ventura López Presidente del Centro.

#### Arco de entrada.

El artístico arco de entrada colocado cerca de la carretera de Aragón ha sido confeccionado y costado por nuestro consocio D. Ricardo Fernández, pintor y decorador de la Compañía.

#### Los alumnos del Colegio Clásico Español.

En los dos distinguidos alumnos de este Colegio, que tomaron parte activa en nuestra fiesta, concurren circunstancias especiales que merecen ser consignadas:

El alumno D. Eduardo Bueno y Elósua, es huérfano de padre; la modesta fortuna de su familia quedó casi destruida por los incendios y robos de los rifeños en las fincas inmediatas á Melilla en 1893, sin que hasta el presente hayan sido indemnizados por la pérdida de tan sagrados intereses.

\* \*

Su compañero Fernando López Chao-Saul, huérfano de padres, es hijo de un jefe ilustre de Marina, que mostró su heroísmo muriendo por la patria en las guerras de las Colonias. Sus notas de exámenes son sobresalientes y con premios.



## Resumen de nuestra fiesta.

Un progreso muy considerable con relación á los años precedentes y una concurrencia de unas siete mil personas.

Todo nuestro personal dió pruebas de celo extraordinario y aun de resistencia física desde las seis de la mañana á las cuatro de la madrugada hora en que terminó su servicio la última locomotora.

Se inauguró la línea entre Chamartín y las Ventas con tres locomotoras y ocho coches sin el menor incidente desagradable ni para viajeros y transeúntes ni para el material.

El banquete escolar, dado lo difícil que es servir á trescientas personas, bien, con algún pequeño incidente inmediatamente subsanado. El arrendatario del Café de la Sociedad de Espectáculos procuró agradar al público.

El restaurant del Kiosco servido por D. Vicente Basols muy bien y á la altura de los mejores de su clase.

Las carreras de cintas muy animadas.

Las bandas de música perfectamente.

Los orfeones admirables; ejecutaron primorosamente el himno de D. Arturo Camacho cada vez más popular.

Los fuegos artificiales gustaron mucho.

La iluminación por acetileno bastante bien.

La iluminación al coñac de tres señoritos bastante regular.

El Teniente de la Guardia civil muy discreto y amable y la fuerza á sus órdenes digna de recompensa. Dos carteristas que elegantemente vestidos se presentaron á primera hora huyeron sin dejar recuerdos.

La comisión de festejos presidida por D. Adolfo Ramírez de Arellano ha desempeñado su cometido con gran entusiasmo y mucho lucimiento, distinguiéndose entre todos por su valiosísimo concurso D. Tomás Serrano Galvache, D. Alonso Saavedra y D. Diego Ayllón.

\* \*

Estas fiestas que no constituyen verdaderos motivos de diversión para quienes las organizan y dirigen, sino pretextos para educar á la multitud en la propaganda de algún propósito útil y bueno, como es la repoblación del arbolado, requieren las virtudes propias del maestro: mucha paciencia, mucha abnegación, tolerancia con las faltas del discípulo acompañada de habilidad para convertirlas en servidoras del fin educativo que se persigue.

Si nuestra «Fiesta del árbol» en 1904 ha sido mejor y de más importancia social y educativa que las anteriores procuremos en los años venideros acercarnos á la perfección cada vez más.

Para ello someto á la consideración de mis consocios lo que mi experiencia personal y mi buen deseo me aconsejan, quizá con poco acierto, porque las deficiencias de mi entendimiento me ocultan lo mejor.

Fraccionar los banquetes grandes en banquetes parciales ó más chicos ó suprimirlos.

Plan de la fiesta, escrito, dibujado y reglamentado aun en los más nimios detalles de modo que el espíritu de distinción aristocrática que debe caracterizar á las personas más cultas é ilustradas, se propague á la masa democrática como *lección de cosas* y en ella se difunda con la suave dictadura del buen ejemplo.

Unidad de pensamiento al formular el plan y unidad de acción para ejecutarlo.

Arturo Soria.

— — —

**Discurso pronunciado en el acto de la plantación por D. Vicente Muzás, Consejero de la Compañía.**

Distinguidos profesores. Mis queridos alumnos:

En nombre de la Compañía Madrileña de Urbanización, os doy las más expresivas gracias porque habéis tenido á bien honrar con vuestra presencia nuestra humilde fiesta, en la cual celebramos dos importantes acontecimientos: la inaugu-

ración del ferrocarril de la «Ciudad Lineal» enlazado con nuestros tranvías y la *Fiesta del árbol*.

Como veis nuestro festival en su doble aspecto, representa una obra de adelanto y cultura, y nada más hermoso que asociar al cuerpo docente y al discente á nuestras obras, nada más útil que señalar á esos amables adolescentes un lugar preeminente en la peregrinación del trabajo, que conduce al triunfo práctico del progreso.

Sois la generación del porvenir, y entre vosotros se hallan los hombres de Estado que han de regir los destinos de la patria y todo lo que sea asociaros al fomento de los intereses morales y materiales, separándoos de las miserias de la política al uso, es trabajar en pro de la España decadente, es cimentar la obra de la redención nacional.

La generación que desaparece, y principalmente la masa directiva ha pisoteado los campos de la riqueza patria, y con las pequeñeces del yo y del no yo, con las malas artes del personalismo ha convertido nuestro suelo en un circo de gladiadores, llevándonos al sangriento *spoliarium* del vilipendio.

Pero ¿á que continuar con tan sombríos pensamientos?

Estamos en el campo donde todo es alegría, estamos en la «Ciudad Lineal», que sonríe siempre muy satisfecha por teneros en su suelo; por tanto, corred, jugad, dad vida á nuestros árboles, como ellos os la dan á vosotros.

Además nuestras fiestas del árbol tienen algo del idilio, porque resultan la celebración de una boda, la boda del árbol con la luz. Árbol y luz representan la soberanía de la «Ciudad Lineal».

Los habitantes de nuestras barriadas abren sus ventanas al rosicler de la aurora, cuando pintados pajarillos cantan la palmodia de la alborada, y por dichas ventanas reciben la visita del árbol y de la luz, que les saludan con celestial sonrisa y dicen: «Somos la vida, vivid».

Estas palabras están constantemente repetidas en la «Ciudad Lineal» por las ondas del céfiro.

Poco después llega nuestra locomotora bajo un túnel de verdes ramas, y trae gentes arrancadas de allá, de los centros tíficos, que vienen á bañarse en las inundaciones de árbol y luz. ¡Ojalá vengan muchos, por su propia conveniencia!

Aquí se forma el espíritu sano dentro del cuerpo sano *Mens sana in corpore sano*, que es el desideratum de la higiene, el desideratum de la medicina, la regeneración del alma nacional.

Por eso me dirijo á vuestros sábios profesores y les digo aquellas palabras del Evangelio: *Sinite parvulos venire ad me*, dejad á los niños venir aquí.

Visitad con frecuencia nuestra ciudad naciente.

Aquí en este dilatado horizonte, en este inmenso taller del trabajo, oreada vuestra inteligencia por las auras de la montaña carpetana, á la vista del orto y ocaso de ese sol esplendente que antes nunca se ponía en los dominios españoles, y contemplando desde estas alturas aquel pueblo que se ve hacia Oriente, la antigua *complutum*, Alcalá de Henares, cuna del hombre más grande de los siglos, inspirada vuestra mente en tanta grandeza, podáis concebir ideas que hagan grande, sublime, elevada, próspera y siempre digna, la patria del inmortal Cervantes.—He dicho.

— — —

**Discurso pronunciado en el acto de la plantación, por D. Fernando López Chao-Saul, alumno del Colegio Clásico Español.**

Señores y jóvenes escolares: Después de cumplir nuestros deberes de alumnos en el ya espirante curso académico, asistimos solícitos á esta gran fiesta, organizada por los nobles sentimientos y elevados fines del probo y sabio Director de la Ciudad del Porvenir; acudimos, digo, á cumplir otro deber muy sagrado, deber humano, á rendir nuestro homenaje, nuestro respeto al árbol, que todo se lo merece por su importancia en la higiene, en el clima, en la moral y en la economía.

Es el árbol en la higiene poderoso auxiliar de la respiración; los rayos solares penetrando en sus tejidos actúan como grandes agentes, absorben la clorofilana, ofreciendo un sistema inverso al del hombre; cédenos su oxígeno á cambio del carbono que exhalamos.

Es también factor que modifica el clima en todas las latitudes; en aquellas regiones donde la Naturaleza osténtase espléndida, rica y frondosa, su clima es dulce y apacible; y aquellos países en que la vegetación está muerta por incuria del brazo del hombre sufren los rigores del calor, del frío, y arrastran vida miserable.

Ved lo que sucede en las Rusias de Europa y Asia; agobiados sus habitantes por los intensos frios se entregan á la tala de los bosques de la Rusia, región de la Tierra Negra, una de las más fértiles del mundo hasta hace poco, y ya agotada su foresta va perdiendo sus excelentes condiciones de clima. Toda región abandonada del árbol, pronto se ve arrasada por las inundaciones.



Pero aún se nota más la influencia del árbol en la vida moral de las naciones: la contemplación de una Naturaleza espléndida, exuberante, causa en el hombre un exagerado (*passeez le mot*) cariño, grande apego y amor a la patria, a la tierra que le vio nacer, anhelando que algún día esa tierra guarde sus cenizas. Estos hechos innegables forman contraste con el espíritu nómada y aventurero de los que habitan yermos, viéndose inclinados a la emigración y a la conquista. ¡Cuántos propósitos se han atribuido a Cervantes al lanzar al mundo las aventuras de aquel sublime loco D. Quijote!... Pues yo veo en aquel héroe manchego un deseo de buscar en los bosques de Sierra Morena lo que sus ojos no veían en la antigua Olcade, la frondosidad, el verjel en que apareciesen las celestes visiones de Lusinda, Dorotea, etc., y en que oyese los dulces cantos de pastores, de zagales y de Cardenio.

Aquel Pelayo visigodo, creador de la Nación cristiana española ¿con qué armas supo vencer en Covadonga a las huestes del Desierto? Fueron causa de su victoria su amor a aquellos valles poblados de árboles gigantes, a aquella Naturaleza que ofrece generosa sus frutos a sus guerreros, que los trueca en verdadera muralla frente al invasor tostado del Islam.

El árbol ayuda en lo económico al hombre, contribuyendo a hacerle la vida menos difícil, cediéndole sus frutos para con su valor reponer sus ingresos mermados.

Es la planta base de la Ciencia médica; y en sus virtudes inspiráronse ya los empíricos medioevales, ora los autores de la Homeopatía moderna.

¿Con qué luces se alumbran nuestros mayores, y aun hoy los aldeanos? No había conocimiento del petróleo y otros carburos; nada de luz eléctrica; sólo alumbrábanse con el aceite del Árbol de Minerva y con las teas del pino jugoso en las veladas del invierno.

El hombre primitivo y ya adelantada su cultura ve en el árbol algo divino, lee en él algo misterioso y cae de rodillas y le adora. Luego los hombres ven en el mismo un poder para vengarse del que le ultraja; y por fin concluye por dedicarle sus cuidados.

Mil enhorabuena al distinguido autor de la Ciudad del Progreso por haber organizado tal fiesta que se gravará en nuestras mentes juveniles, las cuales algún día vendrán a buscar reposo a la frondosidad que ya vemos en lejanía se extenderá por estos sitios que hemos conocido tristes, huérfanos del árbol.—He dicho.

#### Discurso pronunciado por D. Sebastián Cirajas, Presidente del Consejo de Administración de la Compañía.

Señoras y señores: En nombre del Consejo de Administración de la Compañía Madrileña de Urbanización os doy las más expresivas gracias por haberos dignado concurrir a nuestra fiesta. Habréis de perdonarme, sin embargo, que particularice esta salutación en pro de la Escuela, del sabio Director y Secretario del Instituto de San Isidro y del Secretario de Instrucción pública de la provincia, de los dignísimos profesores de los Colegios de Madrid y pueblos inmediatos a nuestra «Ciudad Lineal» y de los simpáticos y queridos colegiales, designados o no para ser premiados en este concurso. Cumple a mis deseos haceros saber que en la fiesta que habrá de celebrarse el próximo año venidero estarán, quizá terminadas las obras que nuestra Sociedad construye para Escuelas, y, por consiguiente, seréis recibidos, obsequiados y atendidos por los maestros y discípulos de ellas.

Ocho años hace que nuestra Sociedad fundó la *Fiesta del árbol*, y durante siete consecutivos la ha celebrado en sus terrenos de la «Ciudad Lineal». Desde el principio de su fundación procuramos asociar la Escuela a tan simpática fiesta, porque entendimos que haciendo tomar parte al niño en la plantación del árbol, se interesaría, no tiene duda, por su buen desarrollo y lozanía.

En diciembre de 1898, siendo yo presidente del Consejo de Administración de la Compañía, dirigí una Circular a los señores Directores de los Colegios de Madrid y pueblos inmediatos a nuestros terrenos en la que les invitaba a que designasen el niño más aplicado en sus respectivas clases, con objeto de premiarle y obsequiarle en el acto de la fiesta que habría de celebrarse en el próximo enero de aquella fecha. La crudeza del tiempo fué tal, que hubo que suspenderla una y más veces; y, por fin, cansados de tantas dilaciones y aplazamientos, tuvo lugar en marzo del 99. Hé ahí la razón de por qué hemos renunciado a celebrarla en los meses destinados a la plantación, y elegido el comienzo de la primavera que ofrece alguna más seguridad de tiempo bonancible.

A la fiesta aquella de que he hecho mención, y a pesar de lo desapacible del tiempo y mal estado del suelo, por su mucha humedad, concurrieron muchos Colegios con gran número de niños. Muchos de los aquí presentes recordaréis que el dignísimo Director del Colegio de San José designó, de entre sus

muchos alumnos, al niño Hernández y Vidal para que pronunciase un discurso de gracias alusivo a la *Fiesta del árbol*. Este hermoso niño produjo en los que tuvimos la satisfacción de oírle verdadero asombro por su prodigiosa memoria, gran aplomo y facilidad en el decir. Pues bien, el niño de aquel entonces, es hoy un notable estudiante; tanto, que en su carrera cuenta tantas matriculas de honor como asignaturas lleva cursadas. Si Dios protege tan preciosa vida, será una esperanza para la Ciencia, motivo de orgullo para sus maestros y consuelo para las tristezas de la viudez de su amantísima madre. Puesto que sus primeros éxitos los obtuvo en nuestra «Ciudad Lineal», le consideramos como presente en esta fiesta; y para demostrarle que su recuerdo nos es siempre grato, desde aquí le mando mi más entusiasta saludo en nombre de los presentes.

En los años venideros tendremos, seguramente, ocasión de recordar los merecimientos de muchos ¿qué digo muchos? de todos los niños aquí presentes. Misión gratísima para nosotros, puesto que asociamos, como llevo dicho, la *Fiesta del árbol* a la Escuela.

Entiendo, señores, que es de suma utilidad para el niño hacerle entender que el árbol es algo más que un adorno destinado a recrear la vista. Conviene que sepa que el árbol subviene a muchas é importantes necesidades de nuestra existencia. Es el árbol un laboratorio permanente en el que se renueva constantemente el aire puro que sana nuestros pulmones y purifica nuestra sangre; con sus jugos proporciona remedios para muchas de nuestras enfermedades; con sus dulces y aromáticos frutos regala nuestros paladares; con su sombra protectora nos libra de los ardores del sol en los tremendos días del estío; con sus maderas, una vez muertas sus raíces, ó cuando ha alcanzado su completo desarrollo, se confeccionan la multitud de muebles de que nos servimos; se construyen las techumbres de las moradas en que habitamos, las puertas de nuestros domicilios que aseguran nuestra tranquilidad y reposo. En una palabra; debemos procurar que el niño ame al árbol, porque amando al árbol, amará a la Naturaleza toda, y el que ama a la Naturaleza es bueno por necesidad y tal como Dios quiere que seamos.

Siento estaros molestando con mi charla insustancial, porque considero que estaréis impacientes, como yo lo estoy, por oír las hermosas palabras de los doctos maestros que habrán de sucederme en el uso de la palabra.

Mas, conocéis mi cargo en el Consejo de la Compañía y comprenderéis que no puedo dejar de ocuparme, aunque será brevemente, de asuntos de ella, en un día como éste.

Hoy celebramos con la *Fiesta del árbol* la unión de nuestras vías férreas. Este hecho tiene tanta importancia para nuestra Sociedad, que no exagero, si le califico de gran acontecimiento para todos cuantos en ella estamos interesados; accionistas, obligacionistas, tenedores de pagarés, poseedores de terrenos edificables ó sin edificar, cientos de obreros que con el producto de su trabajo sustentan otras tantas familias; para todos, absolutamente para todos, es día de completa satisfacción.

Otro acto cuenta nuestra Compañía, desde su constitución, de la importancia de éste; y que tuvo lugar en la celebración de la *Fiesta del árbol* en 1897. Me refiero a la inauguración de la canalización del agua del Lozoya por la calle principal, hasta estos mismos terrenos.

No quiero detenerme en hacer consideraciones sobre la inmensa importancia que estos dos actos tienen para el rápido desarrollo de nuestra «Ciudad Lineal». Sin agua y sin vías, nuestro proyecto hubiera sido una quimera. Con aguas y vías hemos alcanzado, en sólo siete años, señores, levantar una población grande, sana, poblada de árboles en una legua de extensión, con multitud de hoteles rodeados de higiénicos y frondosos jardines, con comunicación rápida y cómoda hasta el centro de Madrid. Y fijaos bien, señores; ¿en dónde la hemos construido?, en campos que eran completamente estériles.

Estos dos acontecimientos serán memorables en los anales de la historia de nuestra Sociedad. Ambos se compenetran y fusionan para alcanzar el más grandioso resultado; constituyen, por decirlo así, la piedra angular en que descansa el fin que todos perseguimos.

Así, puede decir el fundador de la «Ciudad Lineal» (salvando todo género de respetos), sobre esta piedra edificaré mi iglesia, etcétera.

Ayudémosle con todas nuestras fuerzas a terminar su grandioso proyecto, seguros de que las generaciones futuras bendecirán su nombre y, tal vez, los nuestros.

Termino, señores, brindando por la protección a la Escuela, base y fundamento del engrandecimiento de los pueblos; por el profesorado; por los niños, hombres del porvenir, a quienes sólo pido que no se olviden de esta fiesta; por la Prensa que tanta ayuda nos ha prestado en nuestras demandas; por la «Ciudad Lineal»; por su fundador y por todos los presentes de quienes me despido hasta la *Fiesta del árbol* de 1905.—He dicho.



**Discurso pronunciado por D. Eduardo Bueno y Eléasa, alumno del Colegio Clásico-Español.**

Respetables señores y cariñosos compañeros: A todos pido indulgencia por haber aceptado la representación honrosa de la juventud escolar en tan solemne acto.

Acostumbramos los jóvenes al presenciar ciertos espectáculos y aun tomar parte en ellos, no fijar nuestra atención más que en lo externo, en lo que satisface nuestros sentidos y excita nuestra imaginación. Atribúyese a deficiencia de nuestra juvenil inteligencia esta superficial observación que da carácter a nuestras acciones ya sencillas en la Escuela, ya superiores

vivienda con elementos de la Pedagogía, de la Ciencia económica é higiénica.

El árbol, nuestro mejor amigo, cuya sombra juzgó Rousseau como la mejor escuela, bajo el cual Aristóteles explicó su filosofía que luego se asimiló el cristianismo; el árbol al que Solón dedicó especial capítulo de su Código, es monumento de belleza, manantial perenne de vida, símbolo de progreso y emblema de libertad.

Dios le eligió para decidir la suerte de nuestros primeros padres en el Paraíso, y Nuestro Divino Maestro para redimir todo un pasado de injusticias, de ignorancia y perversión anteriores al trágico drama del Gólgota.

## FOTOGRAFADOS DE LA "FIESTA DEL ÁRBOL,"

publicados por el importante y popular semanario NUEVO MUNDO en su número del jueves 26 del corriente.



Banquete en honor de los Colegios de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Enseñanza.



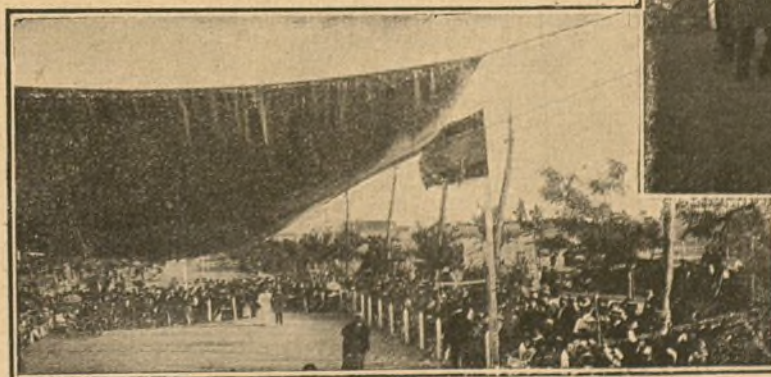
El alumno Martín Corral y Aguirre del Colegio Teresiano, en el momento de pronunciar su discurso.

Además de los notables fotografías de *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro*, *A B C* y de *La Ilustración Española y Americana* invitados a nuestra fiesta, asistieron otros muchos que es de esperar tomen parte en nuestro «Concurso de fotografías» cuyo plazo de admisión termina el día 1.<sup>o</sup> de junio a las 7 de la tarde.

En nuestro número próximo ó en el siguiente publicaremos las fotografías premiadas que seguramente han de resultar tan interesantes como las ya publicadas por *Nuevo Mundo* y *A B C*.



Grupo de cabezudos de las cucañas grotescas.



Las carreras de cintas.

en otros estudios. Pero bien pudiéramos hallar la causa de esta frívola inconsciencia nuestra, más que en nuestra índole juvenil, en que estudiamos para la Escuela en vez de educarnos para la vida reflexiva, metódica, que nos haga capaces de distinguir el aspecto científico, el social, el religioso ó el artístico.

Este acto que realizamos es uno de los cuadros de más realidad científica, artística y educativa para cautivar el sentimiento, despertar la inteligencia y mover la voluntad, gracias al perseverante esfuerzo del que planeó la «Ciudad Lineal» la Ciudad del Porvenir, allá en sus misteriosas meditaciones; del varón recto, cuyo nombre venerarán futuras generaciones, don Arturo Soria, que sabe amasar los cimientos de la moderna

Sirve el árbol de albergue al hombre salvaje, que imitando a las aves cuelga de sus ramas su vivienda; en él aprendió el hombre la producción del fuego y el ingerto; fuente inagotable, materia prima para la industria, regalo del paladar y aun sostén de muchos seres; es asombro del científico y bienhechor de la humanidad.

Bajo su sombra protectora concertáronse las libertades seculares de nuestras provincias Vasco-Iberas; cobijados bajo sus añosos brazos aún nuestros Ayuntamientos reúnen a sus convecinos para alentarlos en las luchas de la vida ó contra los abusos del poder soberano.

Es el árbol nuestro mejor amigo; él alimenta el fuego que





da vida á nuestros ateridos miembros; él presta sus maderas á los barcos que llevan la cultura y los lazos de unión á otros Continentes; él se viste de follaje para regalarnos con su sombra; presta sus picas al guerrero que defiende la patria y le ofrece el ástil del que pende la bandera; y cede generoso sus ramos, sostén del palio y estandarte en el culto religioso.

Estos árboles cubrirán pronto esta tierra huérfana de sombra, y aquel verdor que buscamos en los valles del Norte en el estío con abandono de nuestro hogar, halláremosle aquí saturando nuestros pulmones, nuestras casas y escuelas del oxígeno embriagador que nos niega el viejo Madrid. Y en la hora de nuestra muerte, él, por fin guarda amoroso nuestras cenizas, las defiende contra profanación sacrilega y vela nuestro eterno sueño.

La falta de este amigo del hombre en regiones como la Mancha, hace aumentar el contingente en los Manicomios; tal es su influencia en la vida.

Nosotros, jóvenes escolares debemos rendir culto al árbol, rechacemos al osado que pone mano en él y neguémosle nuestra amistad, como á fraticida.

Si observamos cómo extiende sus raíces en el seno de la tierra y eleva su copa al cielo, ¿cómo no veremos en él la cadena misteriosa que une la tierra al cielo, la materia al espíritu?

Esta «Fiesta del árbol» debe ser para los españoles como símbolo pedagógico, como señal de que volvemos los ojos á la Naturaleza, donde resplandecen el orden, la previsión de una infinita sabiduría, que nada dejó al acaso y que todo lo dispuso á un alto fin y armónico.

Hagamos nuestro el precepto árabe, de que todo hombre plante un árbol, escriba un libro, etc. A nosotros nos incumbe plantar árboles y seguir á nuestros maestros que con sus desvelos educadores han de hacer de nosotros hombres útiles á la patria.

A nosotros alumnos del Colegio Clásico-Español nos obliga algo más: á perpetuar en nuestras almas agradecimiento y entusiasmo admiración á nuestro Director D. León Gómez Sánchez, educador experto, corazón lleno de bondad para los niños, quien también allá en el Colegio, entre árboles prepara solicito, oxígeno á nuestros pulmones, saludables ejercicios á nuestro físico alternados con las conferencias socráticas, llevando así nuestra atención hasta construir el edificio majestuoso de la Ciencia, de la Virtud y del Arte.

Y en nombre de todos saludo con respeto al dignísimo Director de la «Ciudad Lineal», D. Arturo Soria, obrero inteligente y perseverante que con abnegación sin límites nos prepara una Ciudad de la Alegría, á cuyas tierras, por instinto de conservación, vendrán á ser trasplantados los desmembrados árboles del viejo Madrid, de la Ciudad de la muerte.—He dicho.

**Discurso pronunciado por D. Martín Corral y Aguirre, alumno del Colegio Teresiano.**

Señoras y señores: Dominado por la emoción me siento, al contemplar esta hermosa fiesta, al ver aquí reunidos los jóvenes que serán mañana honra y sostén de España.

Mi lengua no puede expresar con perfección el estado de mi ánimo profundamente conmovido y lleno de gratitud hacia la Compañía Madrileña de Urbanización, que ha tenido la excelente idea de asociar la juventud escolar á la *Fiesta del árbol*. Fiesta patriótica y que se celebra cada vez con más esplendor, fiesta á la que asistimos hoy en representación de nuestros respectivos Centros de enseñanza. La Compañía Madrileña de Urbanización comprendiendo desde luego la importancia de la agricultura quiere desarrollar en nosotros el amor á las plantas, el amor al campo. Sí, importancia y muy grande tiene la agricultura en el desarrollo de los pueblos; ella crea razas fuertes y vigorosas, ella produce abundancia y bienestar. Ejemplo tenemos en Suiza, país esencialmente agrícola; vedle prosperar y engrandecerse.

Sin necesidad de guerras ni conquistas guerreras, que si algo benefician al vencedor le cuestan bastante más, se consiguen tales engrandecimientos. Y si la agricultura engrandece los pueblos, ¿por qué no hemos de desarrollarla en nuestra patria? España tiene un suelo fértil que produciría abundantes frutos, y sin embargo, sus hijos no la cultivan. Recordad á Virgilio en «Las Geórgicas» y veréis cómo el gran poeta latino exhorta á sus compatriotas al trabajo agrícola, les dice que vuelvan la vista al campo verdadero origen de riqueza; también podía haber exhortado á los españoles sobre el mismo asunto, si hoy viviese. Pena dá ver ciertos campos españoles, abandonados, solitarios, donde apenas brota una planta, donde apenas un árbol proyecta su benéfica sombra, como sucedió en estos terrenos antes que existiese la «Ciudad Lineal», donde no se ve la mano del labrador derramando la semilla.

¿Por qué no se han de cubrir de vegetación, de arbolado? Todos los españoles tenemos obligación de trabajar en pro de la agricultura española, y si trabajamos con fé, con energía aunque no consigamos nuestro objeto, podremos decir con

orgullo que hemos cumplido nuestro deber. Volvamos los ojos á la agricultura, consideremos los beneficios que reporta, cultívemos la Madre Tierra siempre pródiga y generosa para el que la riega con el sudor de su frente.

Yo no tengo fuerzas suficientes para decir todo lo que me falta en esta materia, no tengo las necesarias aptitudes y por eso os suplico queridos compañeros, me relevéis de esta tarea; vosotros con el talento que os caracteriza, sabréis estimar la intención de lo que he dicho y sabréis perdonar mis faltas dada vuestra hidalguía; desarrollad cual se merece asunto de tanta transcendencia como lo es la agricultura española y haced conocer esa transcendencia, sobre todo á vuestros compañeros, porque todos los que ahora tenemos la representación de nuestros respectivos Centros de enseñanza debemos transmitir estos pensamientos á nuestros condiscípulos para que, el día de mañana, cuando ocupemos algún puesto oficial, hagamos lo que podamos en pro del arbolado. Terminaré mi deficiente discurso dirigiendo mil plácemes al digno Director de la Compañía Madrileña de Urbanización por su actividad, su talento y su acierto para dirigir los trabajos de una empresa propia de gigantes y por haber tenido la feliz idea de organizar esta fiesta tan simpática. Quiera Dios que deje en nosotros huellas indelebles, y que produzca los frutos que se han propuesto sus organizadores.

**Discurso pronunciado por D. José Luis Valenti y Borda, alumno del Colegio «El Sagrado Corazón».**

Señoras y señores: Gran entusiasmo tenía yo por acudir á la *Fiesta del árbol*; así fué, que cuando nuestro Director nos anunció que este año concurriríamos á una fiesta de esta índole, me sentí contento y satisfecho, pero cuando el sufragio de mis compañeros me designó para ocupar un puesto de honor en este sitio, todas mis alegrías se trocaron en inquietudes; pues yo creo que todos mis compañeros son tan dignos como yo para haber ocupado este puesto.

Si á esto se añade el considerar que yo habría de tener el honor de dirigiros la palabra, comprenderéis que sintiera flaquear mis fuerzas y sintiese se acercase el día que tanto había anhelado, porque ¿qué os voy á decir yo con motivo de esta fiesta? Espontáneamente os diría que es una fiesta muy simpática; que es una fiesta que nos llena de alegría y contento á los muchachos que no deseamos más que salir al campo para cambiar del medio en que vivimos y, finalmente, que debéis persistir en ella en la seguridad que los jóvenes estudiantes que á ella concurrimos no la olvidaremos y que agradecemos vuestra invitación.

Esto, como he dicho antes, es lo que yo diría hablando espontáneamente, pero como nosotros aunque somos niños, algo hemos de decir con reflexión, yo que soy alumno de Historia de la Literatura, recuerdo haber estudiado la influencia que los árboles han ejercido en el campo del arte, en demostración de lo cual voy á citar algunos autores en cuyas composiciones se nota la gran importancia que éstos daban á la arboricultura.

Los árboles son el adorno más bello de la Naturaleza, y ya podemos asegurar que precisamente éstos son la causa fundamental de existir en la poesía lo que se conoce con el nombre de poesía bucólica ó también del campo, en el que se han inspirado muchos poetas desde la antigüedad; así Hesiodo en *Los trabajos y los días* halla la necesidad de que todos los hombres se dediquen á la agricultura, cuyo estado detalla, así como las industrias que de ella se desprenden.

En el siglo III antes de Jesucristo, este género de poesía llega á todo su esplendor, al cual la conduce el gran bucólico Teócrito de Siracusa en sus treinta y un idilios que respiran gentileza y gallardía; le imitan Bien de Esmirna y Mesco de Siracusa, aunque sin superarlo; también le imita el gran poeta Virgilio en sus *Eglogas* y este mismo poeta en sus *Geórgicas* vuelve la vista á la Tierra Madre, al campo y á la Naturaleza, y canta á todos los árboles y arbustos de Italia con notable grandiosidad. Catón y Columela en sus tratados *De re rustica* y Varrón en *De reum usitatum*, tratan del mismo asunto con noble propósito. Durante la denominación de los árabes en España varios poetas cantan á la Naturaleza y entre ellos se distingue Abderramán por su *Canto á la palmera*. Después este género de poesía desaparece para reaparecer más tarde en el siglo XVI, en que Garcilaso con sus églogas delicadas y pastoriles, y unos versos tan bellos como aquéllos de la égloga primera:

Los árboles parece que se inclinan,  
las aves que me escuchan, cuando cantan...

y aquéllos otros de:

Corrientes aguas puras cristalinas,  
árboles que os estáis mirando en ellas...

etcétera, así como Fray Luis de León en sus poesías del mismo género, y también Santillana con sus *serranillas* y Castillejo con la traducción del *Canto de Polifemo*, conducen la poesía bucólica á la cumbre.



En el siglo anterior se había inventado en Italia por Jacobo Saunazaro en su *Arcadia*, un nuevo género de novelas pastoriles, que tuvo imitadores tan ilustres como Cervantes y Lope en sus respectivas novelas *La Galatea* y *La Arcadia* y otros de menos importancia como Gil Polo y Montemayor en sus dos *Dianas*.

No quiero detener más vuestra atención, pero os diré antes de terminar, que hoy, con motivo de la *Fiesta del árbol*, acaso nazca un nuevo rumbo en la poesía del arte, creando un nuevo género, no amanerado y artificioso como ha sido con demasiada frecuencia el bucólico, sino enérgico y varonil, pues al campo cubierto de árboles vendrán los poetas á inspirarse, así como los enfermos de la ciudad antigua, vendrán á la «Ciudad Lineal» en busca del ambiente que vigorice su energía vital.—He dicho.

**Discurso pronunciado por D. Manuel Reinante Hidalgo, Profesor del Colegio de Jovellanos.**

Señoras y señores: Ante todo cúpleme dar gracias las más expresivas á los organizadores de la *Fiesta del árbol* de 1904, por solemnizarla con este acto de distinción para la juventud escolar y su profesorado.

«Nobleza obliga» y en justa correspondencia á estos agasajos y obsequios, nosotros ya que de otro modo no podemos demostraros en cuánta valía tenemos vuestra generosidad, la manifestamos prometiéndolos á nombre de la generación del porvenir, que simbolizan estos niños, el más firme apoyo para la obra regeneradora de la «Ciudad Lineal» que ha de redundar en beneficio de la capital de la nación y de la nación misma.

Y sube de punto la gratitud, señores organizadores, porque al invitarnos á la *fiesta* nos la habéis hecho doblemente agradable con la presencia de estas señoras distinguidísimas que dan la nota poética al banquete.

¿Que más os podíamos pedir ni cabía esperar? Fiesta de flores por ser su objeto plantar árboles, que convertirán estos sitios en vergel florido, y fiesta de flores porque nos rodean flores vivientes, representadas por las bellas damas y los inocentes niños.

Gracias mil por tanta galantería, que nos hace recordar el adagio conocidísimo de *miel sobre hojuelas*, puesto que á la generosidad del obsequio únese lo agradable de la compañía.

Y notad bien, que al daros las gracias por haberos acordado de la juventud escolar no lo hago sólo en nombre de los que asistimos, sino también y más principalmente en nombre de los ausentes.

Aquí y con nosotros se hallan unidos en espíritu los escolares y profesores todos de los Colegios y centros educadores de la nación, que vienen á saludaros por mi conducto y á deciros con fruición:

«Gracias, señores, gracias, porque proclamais con tal acto la firme persuasión de que para regenerar Madrid como para regenerar la patria hay que contar ante todo con la generación del porvenir».

¿Qué hermoso es, señores, dejar como testamento inolvidable obra tan educadora cual es la higienización de la capital española y dejarla con la seguridad de que si nosotros, que hemos contribuido á la decadencia del país, y á quienes no es dable reconstituir la patria no podemos hacerlo, tendremos en nuestros hijos la resurrección de España!

Recibid, pues, el testimonio de agradecimiento de todos los invitados y representados, porque la consoladora frase de solidaridad de *Todos para uno y Uno para todos* tiene aquí adecuada aplicación.

Unos venimos en representación de *todos* y *todos* cooperan en la persona de *uno*.

Yo he visto, señores, á los escolares no elegidos, ansiosos por acudir á la fiesta; yo he sido testigo de la noble envidia con que despedían á los que partíamos para representar á cada Colegio, y por eso no somos en esta solemnidad cincuenta ó sesenta profesores y otros tantos alumnos los que nos unimos al acto, es la juventud escolar toda, es el profesorado íntegro el que responde al llamamiento de la «Ciudad Lineal».

Y cumplido ese justo deber de gratitud, escuchad ahora las breves frases que sobre la trascendencia del festival voy á pronunciar delante de concurso tan escogido como numeroso.

Breves serán mis reflexiones y la brevedad servirá de circunstancia atenuante á la vulgaridad del concepto, granjeándome desde luego vuestra indulgencia.

¿Qué significa, señores, convocar á la juventud para que coopere á la repoblación de árboles, que han de convertir en frondosos jardines los eriales desnudos de estos campos hasta hoy áridos é incultos?

Es únicamente tomar pretexto de ese concurso para celebrar una fiesta campestre, para llamar la atención pública hacia los esfuerzos de una corporación ó entidad como la *Sociedad de Urbanización de la Ciudad Lineal*?

(Una voz: no es *Sociedad* es *Empresa*.)

Sea *Empresa* ó *Sociedad* es lo mismo. Pero no, señores; es *Sociedad* porque por encima de los intereses mercantiles, que son el distintivo de toda *Empresa* esta agrupación de voluntades en torno de una voluntad firmísima, se propone un fin altamente moral, la regeneración de Madrid. Es por tanto, verdadera *Sociedad*.

Decía, señores, que si hubiese sido solamente el objeto de la convocatoria celebrar la fiesta campestre, lo culto del festival que contrasta con los excesos de otras diversiones, sería ya mucho y provocaría á la alabanza al querer despertar en la generación que llega, el culto á la Naturaleza.

Pero tiene á mi juicio la galante y generosa invitación otro sentido más hondo y otro ideal más alto.

¿Sabéis cual? El que revelan las hermosas frases que el Director de esta *Sociedad* ha puesto al frente de la *Revista LA CIUDAD LINEAL*, frases que en vez de impresiones quisiera yo ver grabadas con caracteres indelebiles.

*En la Escuela germinarán las semillas del bien y por la Escuela han de venir las esperanzas de días más felices para la madre España.*

Sí, señores, vosotros pensais como nosotros que en la Escuela está la redención de la patria, y cuando acometéis una obra redentora, cual es la fundación y urbanización de una ciudad nueva que queréis sea la capital de la nación regenerada, la ponéis bajo la tutela de la infancia.

Pensais bien: los antiguos pusieron los árboles al amparo de sus divinidades simbólicas, queriendo demostrar con ello cuán sagrados eran.

Vosotros á quien las creencias y fé marcan otros rumbos, los colocais hoy bajo la tutela de los hombres del porvenir, y los marcais con el sello de la inocente juventud.

No habeis podido elegir mejores protectores.

¡Que Dios bendiga vuestra obra!

Habeis querido unir dos debilidades presentes, que serán dos fortalezas futuras.

El árbol tierno hoy será mañana el robusto tronco, que dará sombra, frescura, salud é higiene.

El niño ahora vacilante será después el ciudadano vigoroso, que dará frutos á la patria.

¿Con qué égida más invulnerable habrais de cubrir la planta tierna, que necesita cuidados y desvelos?

Yo os felicito por idea tan acertada y excitó á los jóvenes arboricultores á que os secunden en la empresa.

¡Que no sea ésta la única visita que hagan á sus protegidos!

¡Que vengan á cuidarlos y á fortalecerlos!

Cuando regresen á los hogares, llevando como recuerdo los instrumentos de la plantación que penetren en sus casas tan satisfechos como al volver con los premios y diplomas, que ganan en los torneos de la inteligencia!

¡Que piensen á menudo en los árboles que plantan!

Cuando sean hombres ¡de qué alegría no les servirá recordar fiestas como la presente!

¿Quién sabe si alguna vez como Cincinato no desearán cambiar los laureles del guerrero ó los aplausos del sábio por los honrados instrumentos del agricultor!

Y ahora que he llegado al límite de vuestra benevolencia, y al límite de mi abuso, permitidme dirija á modo de final, ligeras consideraciones á la *Sociedad de Urbanización de la «Ciudad Lineal»* y á los jóvenes discípulos, que por serlo de mis comprofesores, lo son míos también.

Yo no quiero saber, señores fundadores de esta regeneradora ciudad, si en vuestra senda habeis hallado obstáculos; supongo que sí por que toda obra generosa los encuentra en su camino.

Hoy no es día de recordar agravios, sino de alentar esperanzas y recibir parabienes.

Mas si habeis sufrido agravios, olvidadlos, y no temais por el porvenir.

A vuestro lado está, y con fé os ha de ayudar la juventud que nos rodea.

Os lo prometo por ella y en su nombre.

De hoy más los árboles fructificarán. Unidos á ellos van los nombres de los niños y serán sagrados para las tempestades de arriba y las torpezas de abajo.

Cuando el viento susurre en sus hojas, y los rayos del sol acaricien las frondosas copas y las aves aniden en sus ramas; murmullos del aire, besos del astro del día y cantos de los pájaros, confundirán en sus caricias y acentos dos nombres: el de los que los trajeron y el de los que los plantaron.

¿Cómo no han de arraigar si la iniciativa y energías de unos los crearon y la inocencia de otros los dieron vida?

Y vosotros, amados escolares, obsequiados con largueza por el desprendimiento de una sociedad generosa, imitad su fé y su constancia.

Mirad: ¿veis esas llanuras inmensas, que se extienden en lontananza ante vosotros?

Pues son la imagen de vuestra existencia.

Antes de que una voluntad de hierro, secundada por otras



voluntades, roturara las entrañas de la tierra, la soledad de la muerte se cernía sobre ellas.

Hoy el soplo de vida las convierte en centros de animación y brotan las flores y surgen por encanto los edificios.

¿Qué queréis ser?

¿Yermo paisaje ó jardín frondoso?

Abiertos tenéis los dos caminos.

¿Preferís convertirlos en mesetas estériles, ó ser á imitación de la «Ciudad Lineal» terreno útil para vuestros semejantes y fecundo para la patria?—He dicho.

## A nuestro árbol.

Donde hay árboles hay vida,  
hay belleza y alimento,  
hay pajarillos y viento  
y hermosura conocida.

Plantemos con la debida  
forma y con mucho cuidado  
el árbol que nos han dado;  
y como nuestro se atiende,  
para que el mundo comprenda  
lo que debe ser amado.

SERAPIO BLANCO Y TURINOZ.  
(Alumno del Colegio de Fr. Luis de Granada).

## Nuestras noticias.

**Terrenos.**—El día 17 del actual y ante el Notario don Bruno Pascual Ruilópez han sido otorgadas por el señor Subdirector las escrituras siguientes:

Una de cesión de un lote á D. Francisco Gutiérrez por la acción núm. 933.

Y otra de cesión de dos lotes y otro incompleto á favor de D. Enrique Terceño por las acciones números 1.321 al 1.323.

\* \*

El día 23 del corriente se han otorgado por el señor Subdirector las siguientes escrituras:

Ante el Notario D. Zacarías Alonso Caballero una de cesión de dos lotes á favor de D. Manuel Torralba por las acciones números 115 y 1.165.

Y ante D. Bruno Pascual Ruilópez una de cesión de un lote á favor de D. Roberto Roldán Navarro por la acción núm. 317 y el exceso de los 400 metros, por pago al contado.

\* \*

## VARIAS

**Tranvía de Colmenar.**—El estado de la cuestión es el siguiente: la otra empresa no puede menos de confesar que su prórroga de cuatro años ha concluido el día 30 de mayo (según nuestra cuenta mucho antes).

Se propone seguir construyendo, suponiendo que haya elementos para ello, mientras se tramita el expediente de otra prórroga por un año, lo cual constituiría una prórroga indefinida de hecho y una burla de las leyes.

Nos hemos opuesto á ello y esperamos que el señor Allendesalazar nos amparará en nuestra justa pretensión.

En cuanto á la concesión de la segunda prórroga, como no está justificada por ninguna causa de fuerza mayor, también nos oponemos á ella aun cuando creemos que con prórroga y sin ella el resultado ha de ser el mismo: que nuestra empresa llegará con la línea á Colmenar mucho antes que la otra empresa que en las convulsiones de la agonía de la caducidad asegura que vá á hacer en un año lo que no hizo en los nueve anteriores.

\* \*

El *Eco Complutense* periódico que leemos con mucho gusto, dedica un artículo «Vida práctica» en su número del 15 de mayo, á la prolongación de nuestro tranvía á Alcalá.

Gracias mil por dicho interesante trabajo suscrito por D. Felix Verdun Daly.

Sólo diremos por ahora que siguiendo nuestra costumbre hablamos poco y hacemos todo cuanto podemos que á veces es mucho y que cuando prometemos algo seguramente los hechos superan á las promesas.

Cuando llegue la línea á Canillejas dentro de poco tiempo, esto es, cuando hayamos gastado bastantes miles de duros, más en servicio de Alcalá que de Canillejas mismo cuyo escaso tráfico no podría recompensar nuestros sacrificios, cuando podamos ofrecer una garantía material de gastos considerables ya realizados en los cuatro primeros kilómetros de la línea ya construidos, entonces irá nuestro director á Alcalá á pasar allí una temporada con objeto de estudiar sobre el terreno su anteproyecto de reformas de Alcalá en su relación con Madrid.

¿Qué mejor homenaje á Cervantes que el propósito de convertir á Madrid en una parte de Alcalá!

¿Por qué no hemos de aspirar á que un tranvía de vapor de dos en dos horas el primer año, y de hora en hora en el segundo, haga sus salidas de quince en quince minutos al tercer año y con más frecuencia aún en los sucesivos?

¿Por qué no hemos de intentar y procurar con ingenio, con trabajo perseverante, con varonil esfuerzo, hacer de Alcalá la población importantísima que puede ser por la cultura, la riqueza y el número de sus habitantes y por la multitud de industrias que en ella pueden ser establecidas?

\* \*

D. Fidel González nos participa que en el tranvía de Chamartín el lunes 23, su señora dejó olvidado un saquito conteniendo objetos de valor, le fué devuelto por el conductor y cobrador del coche Manuel Ruiz y Manuel Escribano.

Agradecemos las manifestaciones hechas por el señor González.

\* \*

**Parte dispositiva de la sentencia dictada por la Sección 3.<sup>a</sup> de la Audiencia Provincial de esta Corte, en causa á instancia de D. Arturo Soria y Mata contra D. Pascual Carranza.**

**FALLAMOS:** Que debemos condenar y condenamos á D. Pascual Carranza Tapia como autor de un delito de injurias graves hechas por escrito y sin publicidad á la pena de ocho meses de destierro á 50 kilómetros de esta Capital y multa de 140 pesetas, y á la mitad de las costas procesales quedando sujeto por su insolvencia á la responsabilidad que determinan los artículos 49 y 50 del Código penal, por lo que se refiere á las del acusador privado y á la multa, y absolvemos al propio procesado del delito de calumnia de que ha sido acusado, declarando de oficio las restantes costas. Madrid 18 mayo de 1904.—*Es copia.*

## PROGRESOS DE LA DECENA

Número de la última obligación suscripta..... 6.147.

Lotes de terrenos vendidos hasta la fecha 1.276 importan pesetas 1.405.256,61.

## SE VENDE

Á cuarenta pesetas cada una, cincuenta acciones de á 50 pesetas de la «Compañía Belga Española», refinadora de azúcar, y propietaria de la fábrica de chocolates «La Española», sita en el Paseo de Areneros, número 38.—Razón en estas oficinas.

**U**NA finca cercada de 191.010 pies en el término de Chamartín.

**C**ARRILES usados propios para toda clase de obras y especialmente para azoteas.

Imprenta de la Compañía Madrileña de Urbanización.  
Estación del tranvía.—Chamartín de la Rosa.